

La Peste Negra

La gran pandemia que afectó a Europa por más de un siglo, provocó, desde su llegada en 1348, un gran impacto entre la población. Desde el siglo VIII no se tenían noticias de esta enfermedad, que en tiempos de Justiniano había brotado en los Balcanes. Además, en su propagación por todo el continente influirán las importantes redes comerciales que se habían tejido entre Europa y Oriente. La Peste llega a Europa de la mano de los exóticos productos que traen desde Asia los mercaderes. Y según algunos autores, la virulencia y mortandad alcanzada, está muy relacionada con lo mal alimentada que estaba la población, que recientemente había enfrentado crisis económicas, períodos de malas cosechas y con ello, una grave hambruna.

En la Edad Media se usaba la palabra peste y plaga para referirse a cualquier calamidad, sobre todo aquellas epidemias que producían gran mortandad, como la gripe o la viruela. Jaume Aurell¹ recuerda lo poco documentadas que están las enfermedades en las crónicas medievales. Sin embargo, esta situación cambia cuando se trata de epidemias graves. La ‘Peste Negra’, que asoló Europa entre 1347 y 1400, fue la más mortífera de todas.

Actualmente, se sabe que la enfermedad es una *zoonosis*, es decir, una enfermedad transmitida por los animales, producida por el ‘*Yersinia Pestis*’, un bacilo descubierto en 1894, al ser aislado en Hong Kong. Este bacilo era transmitido por las pulgas y otros parásitos de las ratas grises y negras, que al convivir con la gente, le contagiaban fácilmente. Además, el *Yersinia Pestis* no sólo afectaba a las ratas domésticas. También a roedores salvajes, como marmotas y ardillas, y en sus húmedas madrigueras se generaba un microclima propicio para la supervivencia de las pulgas transmisoras. Además, sus pulgas son más resistentes que las de las ratas, sobreviviendo a la muerte de sus huéspedes. Así, puede contagiar al hombre o a otros roedores.

La cacería, practicada por los pueblos nómades de las estepas, contribuyó a la propagación del bacilo, ya que las pieles de estos roedores salvajes eran aprovechadas como vestimenta. Con el establecimiento de la dominación mongola y su activa participación en el comercio oriental con Europa, habrían contribuido a la difusión de la Peste. Porque ésta viajó desde las estepas hasta el Mar Negro, alcanzando Constantinopla, Asia Menor y África, y viajando por el Mediterráneo, llegó a Europa.²

Se le llama peste negra, porque la más común de sus manifestaciones, la bubónica, tiene como síntoma característico la aparición de pústulas de sangre, es decir de hemorragias cutáneas o ‘bubas’ de color negro azulado. Otras variantes de la peste son la pulmonar y la septicémica. Sin embargo, Ole J. Benedictow discrepa con esta teoría. Para él, se difundió el nombre de peste negra por un error de traducción de la expresión latina *atra mortis*. Porque *atra* tiene dos significados: ‘terrible’ y ‘negra’. El

¹ Aurell, Jaume; *Introducción. La transversalidad de la historia de la muerte en la Edad Media; Ante la Muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*, págs. 9- 26.

² Carreras Pachón, Antonio; *Aspectos Médicos*, en *La Peste Negra (Dossier)*, Historia 16, volumen 56, 1980, pág. 52

autor cree que cuando los cronistas hablaban de *atra mortis* se referían a ‘muerte terrible’ y no a ‘muerte negra.’³

Su período de incubación era de entre tres y cinco días. La enfermedad se declaraba súbitamente, con fiebre alta, escalofríos, náuseas, sed, agotamiento físico y temblores. El resto de los síntomas dependía del tipo de peste contraída. En su forma bubónica se acompañaba de dolores de cabeza, temblores, sudor y diarrea. Debe su nombre a los abultamientos dolorosos, de color oscuro, en los ganglios. Porque se declaraba en esta forma cuando el bacilo invadía el sistema linfático. Muchos morían a los pocos días de contraerla, calculándose entre un 40% a un 90% de mortalidad entre quienes la padecían. Aumentaban sus víctimas en época de calor y humedad, pero no se contagiaba por el aire, a diferencia de la pulmonar.

Más grave que la anterior, con 90% de mortandad, la peste en su variante pulmonar, era provocada por el paso del bacilo hacia los pulmones. Al contrario de la bubónica, se propagaba más durante el invierno, contagiándose por el aire, como un resfrío. Entre sus síntomas destacaban la tos, con ahogos y esputos de sangre. Sin embargo, la más mortífera era la septicémica. No hay registros de que nadie le haya sobrevivido. Provocada cuando el bacilo, desde los bubones o el pulmón, se propagaba por el resto del organismo, produciendo hemorragias cutáneas, como placas de color negro azulado y fiebre alta, con pérdida de conciencia y delirios.

La Peste no era desconocida para los europeos. Sabían que en tiempos de Justiniano había causado estragos. Ziegler hace notar que los europeos sabían de la existencia de la Peste, no sólo por las crónicas. Eran conscientes de que la plaga azotaba al Oriente y que era de una virulencia impresionante. Pero, jamás imaginaron que algo ocurrido tan lejos les alcanzara.⁴

La epidemia que llega a Europa hacia 1347, vino desde China, donde había un foco endémico que se mantuvo hasta el siglo XX, viajando hacia Europa a través de la ruta de la seda, se cree que desde los lagos Issyk-Koul y Baljash, pasando por Samarcanda, las costas del mar Caspio, los ríos Volga y Don, hasta llegar a la península de Crimea. Se sabe que entre 1338 y 1339, la Peste se hallaba en la meseta central asiática. Porque se han encontrado restos de cementerios nestorianos cerca del lago Issik-Kul, donde se detecta una anormal y elevada mortandad para esas fechas, además de tres inscripciones funerarias que dan a entender sus causas.

Hay noticias de ella en el puerto de Caffa en el Mar Negro hacia 1347, propagándose rápidamente por Constantinopla y el resto del Mediterráneo gracias a los contactos comerciales marítimos. “*In medieval times, ship transport was by far the most efficient and rapid way of transporting goods and disseminating disease all a distance.*”⁵ La teoría más aceptada acerca de su llegada a Europa, se remonta a un asedio mongol al enclave comercial genovés en Caffa.

Los mongoles llegaron al Mar Negro trayendo la peste, y una de sus tácticas para atacar a los italianos era catapultar sus cadáveres infectados, ‘bombardeando’ a sus

³ Benedictow, J. Ole; *The Black Death. 1346-1453. The Complete History*, The Boydell Press, Woodbridge, 2006, pág. 3

⁴ Ziegler, Philip; *The Black Death*, Alan Sutton Publishing Inc, USA, 1993, págs. 3-4

⁵ Benedictow, J Ole; *The Black Death...*, pág. 227

enemigos. Los mercaderes habrían zarpado a Europa contagiados de ese modo y, a través de las rutas comerciales, se propaga la peste, primero por las costas mediterráneas, llegando a Francia, Italia y España en 1348, para luego continuar su camino por el norte, hacia Alemania, Inglaterra, Escandinavia y el Báltico. Ésta es la teoría más aceptada para explicar la expansión de la Peste por Europa. Sin embargo, no se sabe claramente cómo fue.

Según Philip Ziegler, esta explicación viene del relato de un italiano de Piacenza, Gabriel de Mussis. Antes se pensaba que él había viajado en el barco genovés que llevó la plaga a Europa. Sin embargo, hoy se cree que para esa época, de Mussis no había salido de su tierra.⁶ El autor cree que ésta no fue la única vía de contagio, dada la magnitud que había alcanzado el comercio en el Mediterráneo, aunque no hay razones para dudar acerca de la veracidad del relato.

Se ha calculado que la Peste Negra mató alrededor del 30% de la población europea. Las ciudades más afectadas fueron las portuarias y comerciales, como Marsella y Albi, donde murió más del 60% de sus habitantes. El cronista parisino, Guillem de Nugiaco, dice que en un momento, la mortalidad en la ciudad fue tan alta, que se sepultaban más de quinientos cuerpos diarios en el Cementerio de los Inocentes.⁷ En la península Ibérica, se han hecho estudios de mortalidad para cada reino. Así, el reino de Castilla y León perdió alrededor del 20% de la población, en Aragón murió un 35% de sus habitantes, siendo la Cataluña la más perjudicada, y Navarra fue la más afectada de la península, con un 50% de la población víctima de la peste.

Aunque en la corona castellana no existen grandes crónicas acerca de la peste, como en Francia o Inglaterra, sí existen algunas referencias acerca de ella. Por ejemplo, en la Crónica de Alfonso Onceno la Peste Negra es mencionada, porque dicho rey fue una víctima de la enfermedad:

“[L] e fue dicho et aconsejado (al rey) que se pudiese de la cerca, por quanto morian muchas campañas de aquella pestilentia, et estaba, el su cuerpo en grand peligro: empero por todo esto nunca el Rey quiso partirse del dicho real sobre Gibraltar [...] Et fue la voluntad de Dios que el Rey adoleció, e toro una landre. Et finó viernes de la semana sancta, que dicen de indulgencias, que fue á veinte et siete días de Marzo en la semana sancta antes de Pascua en el año del nacimiento de nuestro Señor Jesú- Christo de mill et trecientos et cincuenta años, qué entonces año de jubileo.”⁸

Otras noticias encontradas por Amasuno Sárraga en Castilla, son extraídas de diversos documentos y monumentos. Entre estos últimos, se destaca el caso de las víctimas judías de la Peste, donde *“...se conserva el conmovedor testimonio ofrecido por las inscripciones de algunas lápidas mortuorias de ciudadanos judíos, que atestiguan con claridad la precisa causa de la muerte de dichas personas durante el año 5109 de la Creación (i. e. 1349)”⁹*

⁶ Ziegler, Philip; *The Black Death*, pág. 5

⁷ Ibidem, pág. 57

⁸ *Crónica del muy alto et muy católico rey D. Alfonso Onceno*; Biblioteca de Autores Españoles, tomo 66, Madrid, 1953. I, p. 391; en Amasuno Sárraga, Marcelino, *La Peste en la Corona de Castilla*, pág. 65

⁹ Amasuno Sárraga, Marcelino; *La Peste en la Corona de Castilla durante la Segunda Mitad del siglo XIV*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, 1996, pág. 67

El autor también encontró datos acerca del impacto de la epidemia en Murcia, donde se deduce el estado crítico en que se encontraba esta ciudad, por una carta donde el rey Pedro I les concede una exención en el pago de la alcabala:

“[Y] o pasado mientes al estado de la tierra e veyendo como es pobre, e otrosi, la mengua que oro en la mi tierra por la mortandad que acaeci6 e ariendo piedad della, acordemos que se cogiese alcavala este año para estos menesteres en todos mios regnos del pan e del vino e de la carne tan solamente e non de otras cosas ningunas de las que cogian fusta aquí.”¹⁰

En cuanto al impacto producido por la Peste en Navarra, es más difícil de conocer, porque no hay crónicas. Sin embargo, Peio Monteano logró hacer un estudio de su impacto demográfico, gracias a la gran cantidad de documentos oficiales, como registros de Comptos y Libros de fuegos, que se encuentran en los archivos. De su exhaustiva investigación concluye que el reino perdió más de la mitad de su población. *“De las 3600-3700 familias o fuegos pecheros que habitan en 1346 los dos centenares de localidades de nuestra muestra, un 43% han desaparecido completamente, aniquilados in situ, otras habían emigrado.”¹¹*

De su estudio *La Peste Negra en Navarra. La catástrofe demográfica de 1347-1349*, el autor concluye que, para el caso navarro, la mayor mortandad fue provocada por la peste, a pesar de que en los años anteriores se había producido un cambio climático, repercutiendo en malas cosechas, crisis económica y una grave hambruna, que produjo muchas muertes, migraciones y episodios violentos. Sin embargo, Monteano no está de acuerdo con la teoría de que las hambrunas de 1347 favorecieron la gran mortandad de 1348, al llegar la enfermedad a una población debilitada por la mala alimentación. Porque en su estudio, comprobó que las merindades más afectadas por la hambruna, no son las más golpeadas por la Peste.¹²

La Peste Negra se convirtió en una enfermedad endémica, con rebrotes ocasionales y locales, prolongados por períodos de entre seis y 18 meses, reapareciendo cada pocos años, durante casi dos siglos. La epidemia de 1347 es la más conocida y mortífera. Sin embargo, también fueron importantes los brotes de 1362-1364 en el norte y sur de Europa, y la del Mediterráneo entre 1374 y 1376. Hasta el siglo XVIII, la Peste continuó visitando las ciudades europeas, aunque cada vez con menor violencia, y sin la virulencia expansiva de los primeros brotes.

La gran magnitud de esta Peste se debe a la gravedad de sus síntomas y a la facilidad de su contagio. Un ejemplo de la facilidad con que se propaga la enfermedad y acaba con sus víctimas, se encuentra en el siguiente pasaje de Michele de Piazza:

“A causa de una corrupción de su aliento, todos los que se hablaban mezclados unos con otros se infectaban uno a otro. El cuerpo parecía entonces sacudido casi entero y como dislocado por el dolor. De este dolor, de esta sacudida, de esta corrupción del aliento nacía en la pierna o en el brazo una pústula de la

¹⁰ Archivo Municipal de Murcia, Carta Real, Eras 1386-1392, fol. 25 v.; en Amasuno Sárraga, Marcelino, Op. Cit., pág. 66

¹¹ Monteano, Peio; *La Peste Negra en Navarra. La catástrofe demográfica de 1347-1349*; en Príncipe de Viana, Año 62, n° 222, 2001, pág. 23

¹² *Ibidem*, pág. 22

forma de una lenteja. Ésta impregnaba y penetraba tan completamente el cuerpo que se veía acometido por violentos esputos de sangre. Las expectoraciones duraban tres días continuos y se morían a pesar de cualquier cuidado.”¹³

Michele de Piazza era un franciscano, que escribió su crónica describiendo el desarrollo de la Peste en Sicilia diez años después de su arribo en Messina. Sicilia, al parecer, fue el primer lugar en Europa donde llega la epidemia, en octubre de 1347, proveniente de Crimea, siendo contagiada por tres comerciantes genoveses que venían de allí. Según Philip Ziegler, la isla, junto a Génova y Venecia, son los tres grandes focos de propagación de la plaga.¹⁴ Sin embargo, habrá otros focos, como Marsella, Bordeaux y, en general, los grandes puertos y centros comerciales, porque va propagándose a través de las grandes rutas de comercio en el Mediterráneo, Atlántico y Báltico, y también por las rutas de peregrinación, como el Camino de Santiago.¹⁵

La introducción del *Decamerón* de Bocaccio hace una descripción del ambiente vivido en Florencia en tiempos de la Peste. Gracias a sus escritos, la Peste se ha asociado a Florencia más que a ninguna otra ciudad. Es cierto también que fue una de las ciudades más afectadas. El escritor será un testigo ocular de la Peste, describiendo su impacto en la gran ciudad, y cómo, a pesar de los esfuerzos y precauciones que toman sus habitantes, y a pesar de sus oraciones, la ciudad sucumbe ante la epidemia.

“¡Oh, cuántos memorables linajes, cuántas opulentas herencias, cuántas célebres riquezas no tuvieron sucesor! ¡Cuántos hombres ilustres, cuántas bellas mujeres, cuántos jóvenes gallardos, a quienes Galeno, Hipócrates o Esculapio hubieran juzgado sanísimos, almorzaron por la mañana con sus parientes, compañeros y amigos, y cenaron por la noche con sus antepasados, en el otro mundo.”¹⁶

El impacto que traerá esta epidemia no sólo es demográfico. También conlleva enormes perturbaciones en la sociedad de la época. No se trata solamente de que hubiese más muertes. Además, habrá menos matrimonios y con ello, menos nacimientos. Esto dificulta que la población pueda recuperarse. Y las continuas reapariciones periódicas de la Peste, pondrán más trabas en esta recuperación demográfica y social.

Al conocer la magnitud del impacto de la Peste Negra en la población, se comprende el efecto psicológico que ésta causará. Una enfermedad muy contagiosa, que acaba con un considerable porcentaje de la población de un reino, necesariamente crea un ambiente de temor y de tensión entre la gente. Las reacciones serán diversas: algunos se encomendarán a Dios, otros creerán que aquello es un castigo divino, también habrá quienes creen que son víctima de un envenenamiento por parte de los judíos y muchos huirán de sus ciudades para evitar el contagio. Así, el hombre medieval ante la peste, “...fuera cual fuere su religión, encontraba en la voluntad de Dios la postrera causa de tal fenómeno y de sus trágicas consecuencias, aunque la forma específica que adoptara

¹³ De Piazza, Michele; *Historia secula anno 1337 ad annum 1361*; en Duby, Georges; *Europa en la Edad Media*, pág. 160

¹⁴ Ziegler, Philip; *The Black Death*, pág. 27

¹⁵ Benedictow, Ole. J. *The Black Death...*, pág. 127

¹⁶ Bocaccio, Giovanni; *El Decameron*, Biblioteca El Sol, Alianza Editorial, 1991, pág. 11

esta calamidad se viera sometida a explicaciones muy diversas y en muchas ocasiones contradictorias.”¹⁷

Es cierto que la crisis del siglo XIV no se inicia en 1348 con el primer brote de Peste Negra en Europa; es un proceso que venía desarrollándose desde fines del siglo XIII. Un proceso iniciado por el estancamiento del desarrollo económico y social que se había alcanzado, al que seguirá la crisis económica, las enfermedades y las guerras, a las que se unirá después la crisis religiosa. Pero, está claro que la Peste, con el impacto demográfico, social y psicológico que ocasiona, será un agravante de esta crisis global.

Por lo tanto, a pesar del gran impacto que significó la Peste Negra para el hombre medieval, con todo el sufrimiento físico que traía a las víctimas, el dolor que causaba a sus familiares, la pérdida de seres queridos y el temor que causaba la gran cantidad de muertos, repercutiendo en la economía y la sociedad, por las bajas demográficas que implicó, no se puede decir que la crisis del siglo XIV fue causada por la peste. Aunque, contribuyó a acentuarla. Marcelino Amasuno Sárraga llamará ‘ciclo bubónico’ al largo período en el que la Peste se presentó intermitentemente, considerándole un *“fenómeno de suma importancia si queremos explicarnos, con mayor amplitud y precisión, circunstancias vinculadas con la crisis del siglo XIV.”*¹⁸

La Ciencia Medieval ante la Peste

Julia Baldó, citando a Jaime de Agramunt, explica que, los tratadistas medievales, cuando hablaban de peste, no se referían a la enfermedad en sí, sino a *“la condición universal del aire, que podía sufrir un cambio contranatural, en su sustancia que provocaba su corrupción y con ella el consiguiente contagio de todas las cosas vivas.”*¹⁹ En el caso de la Peste Negra, al ser la teoría más difundida para explicar sus causas la de la corrupción del aire, tiene sentido que se le llame *pestilentia*.

*“El proceso morboso se inicia cuando ese humor alterado perturba la buena mezcla que define a la salud. Los bubones, las manchas cutáneas o los esputos rojizos no son más que la conversión en diversas estructuras del cuerpo humano del humor pecante-la sangre- que el cuerpo procura eliminar.”*²⁰

Autores medievales que defendían la idea de la contaminación de uno de los elementos, eran los árabes Ibn Katimah e Ibn al Khatib. El primero, natural de Granada, creía que la pestilencia en general, entendida como esta alteración en la composición del aire, se debía a causas astrológicas o a una acumulación de materia putrefacta. Sin embargo, para el caso específico de la Peste Negra, creía que habían influido los cambios climáticos ocurridos en los años anteriores²¹. Los mismos que habían sido responsables de la crisis agraria.

¹⁷ Amasuno Sárraga, Marcelino; *La Peste en la Corona de Castilla durante la Segunda Mitad del siglo XIV*, pág. 19

¹⁸ *Ibidem.* pág. 64

¹⁹ Baldó Alcoz, Julia; *Réquiem aeternam. Ritos, actitudes y espacios en torno a la muerte en la Navarra bajomedieval*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Navarra, 2005, pág. 73

²⁰ Carreras Pachón, Antonio; *Aspectos Médicos*, en *La Peste Negra* (Dossier), Historia 16, Volumen 56, 1980, pág. 53

²¹ Ziegler, Philip; *The Black Death*, pág 10

El impacto psicológico provocado por la Peste no sólo se produce por el horror de ver morir a más de un tercio de la población, después de sufrir tan graves síntomas. Otro aspecto que contribuye a aumentar la desesperación es la impotencia de los médicos medievales, incapaces de lograr una solución efectiva con sus precarios conocimientos. Esta situación no sólo se traduce en recetar tratamientos que no lograrán sanar a los enfermos. También se ve en sus frustrados intentos por descubrir las causas de la enfermedad, lo que muchas veces les lleva a caer en supersticiones, muy difundidas en la época.

Por otro lado, esta ignorancia acerca de las causas de la Peste, les llevó a cometer muchos errores, no sólo en el tratamiento de la enfermedad, sino también en los medios para prevenir el contagio. Como no se sabía que era causado por un bacilo, ni que las ratas domésticas eran sus transmisoras, no se llevaron a cabo las medidas de sanidad correspondientes.

La medicina medieval se vio impotente ante la Peste. Los conocimientos acerca de ella eran muy precarios y desde tiempos de Galeno e Hipócrates, no eran muchos los avances en conocimientos médicos. Por eso, los tratamientos recetados contra la Peste Negra, al igual que contra otras dolencias, se basaban en la alimentación, la purificación del aire, las sangrías y en la administración de brebajes a base de hierbas aromáticas y piedras preciosas molidas. A quienes contraían la peste bubónica, los facultativos les abrían los bubos, aplicándoles sustancias para neutralizar el ‘veneno’.²²

Marcelino Amasuno Sárraga en *La Peste en la Corona de Castilla durante la segunda mitad del siglo XIV*, destaca el esfuerzo que hicieron algunos de los médicos de la época por estudiar la enfermedad, sus causas, sus posibles vías de contagio, tratamientos y métodos de prevención. Se crea en esta época un género literario médico propio, la loimología. Sin embargo, es un género más valioso desde el punto de vista historiográfico, porque para la medicina no significó grandes avances. En estos tratados, aciertan en describir los síntomas, como los bubones, los vómitos y las convulsiones. Pero, fueron incapaces de encontrar las causas y, lo que es más importante, un tratamiento efectivo y “*más allá del castigo de Dios o el envenenamiento de los pozos por los judíos – no podían explicarlo.*”²³

Konrad von Megenberg, en su *Buch der Natur*, explica estas dos hipótesis, muy difundidas en Alemania: que la epidemia era un castigo de Dios o que había sido provocada por los judíos. Esta última teoría cristalizaba un espíritu de hostilidad hacia los judíos que venía gestándose desde el siglo XIII, estallando violentamente entre 1348 y 1349. Por otro lado, el atribuir las plagas a la ira de Dios es una idea muy difundida en esta época, siendo frecuentes las analogías con lo ocurrido en Sodoma y Gomorra.

Se tenía la conciencia de que se vivía una época decadente, con un excesivo relajamiento moral, y el aumento de la vanidad y la avaricia. La crisis que vivía la Iglesia se veía como otro síntoma de una época de crisis y por eso afloran más que nunca las teorías milenaristas. Ziegler, a modo de ejemplo, cita al cronista inglés Knigton, que criticaba a las mujeres, por su vestimenta ostentosa y portar dagas como

²² Ziegler, Philip; *The Black Death*, pág. 34-35

²³ Claramunt, S; *Historia de la Edad Media*, Ariel, Barcelona, 2006, pág. 262

los hombres. La Peste vendría a poner fin a estos comportamientos escandalosos y el cronista se atreve a considerarla como una ‘solución’ ante la crisis moral.²⁴

Se ha explicado antes cómo las personas se sentirán impotentes ante la enfermedad. Idea que Amasuno Sárraga también mantiene, atribuyendo a su ignorancia ante las posibles causas y soluciones de este flagelo este sentimiento desesperado. “*La ignorancia provocaría en su espíritu, consecuentemente, una agudizada tendencia a abrazar cualquier tipo de hipótesis - por muy descabellada que nos pueda aparecer en la actualidad - capaz de posibilitar una explicación de la causa de tal calamidad.*”²⁵ Porque fue algo inesperado, violento y no consiguen con sus conocimientos descubrir la razón de aquello.

Hay que recordar que en la mentalidad cristiana medieval, la enfermedad muchas veces se identificaba con el pecado, o, en el caso de la lepra, como una metáfora del paganismo o la herejía. En ese contexto, no resulta extraño encontrar interpretaciones que, a falta de conocimientos científicos, recurran al castigo divino como una posible causa de la Peste, su virulenta propagación y su extensión en el tiempo.

Por lo tanto, dentro de la mentalidad medieval y en concordancia con la tradición del Antiguo Testamento, la enfermedad era parte del plan divino. Aún así, se interpretaba como una gran desgracia, ya que era un anuncio de la cercanía de la muerte, en un mundo donde los conocimientos y prácticas médicas eran muy precarios e insuficientes para sanar todas las dolencias. En ese sentido, la Peste se presentará como una catástrofe, ya que la medicina de la época se verá impotente ante ella: desconoce sus orígenes, no consigue sanar a los enfermos ni evitar los contagios. A pesar de los esfuerzos por estudiarla, tratarla y prevenirla, pocos fueron los resultados exitosos.

Los médicos medievales que escriben tratados loimológicos, se basaron en autores como Hipócrates, Galeno y árabes como Avicena. Pero, a pesar de su erudición, no consiguieron ir más allá de las proposiciones de sus maestros, sosteniendo creencias que hoy parecerían absurdas, como la teoría del equilibrio de los cuatro humores en un organismo sano, o la corrupción de uno de los cuatro elementos, como causante de una epidemia. Porque los aportes de los médicos medievales no serán científicos, sino que añaden elementos de astrología, cayendo a veces en las mismas supersticiones que el resto de la población.

Los seguidores de Hipócrates y Galeno creían que la corrupción del aire suponía la ruptura del equilibrio de los cuatro humores (sangre, flema, bilis negra y bilis amarilla) y sus cualidades. Equilibrio que debe tener un ser humano para estar sano. Cuando este equilibrio se rompe, adquiriéndose unas características patológicas especiales, pasa a llamarse *pestilentia*. Y el médico recetaba para ello una serie de medidas tendientes a restablecer el equilibrio perdido, con fármacos, dietas o flebotomía (extracción de sangre).

La influencia de la astrología se intensifica en los estudios científicos de la época. Por ejemplo, en la Universidad de París será muy influyente en las

²⁴ Ziegler, Philip; *The Black Death*, pág. 24

²⁵ Amasuno Sárraga, Marcelino; *La Peste en la Corona de Castilla durante la Segunda Mitad del siglo XIV*; pág. 21

investigaciones encargadas por Carlos VI en abril de 1348 debido al rápido avance de la epidemia. Se hace el *Compendium de epidemia compilatum per collegium facultatis medicorum Pariisis*. Pero, los médicos franceses se excusan de no poder llegar a la verdad completa, que les parece inalcanzable, acudiendo a explicaciones astrológicas. Creen que la Peste fue provocada por la conjunción de Saturno, Júpiter y Marte, bajo el signo húmedo de Acuario en 1345. Además, antes de la conjunción hubo un eclipse de sol y otro de luna. Según los astrólogos, dicha conjunción generalmente trae mortandad y desastres, mientras que el influjo de Marte provoca la pestilencia.

La universidad de París le atribuyó cierta responsabilidad a los seísmos. Idea tomada por alemanes, como Konrad von Megenberg, testigo ocular de la Peste y autor de la *Enciclopedia Buch der Natur*. Descarta las explicaciones astrológicas defendidas en París, atribuyendo la peste al terremoto de 1348. Otro escrito alemán importante que expone la teoría sísmica es el *Utrum Mortalitas*, de autor desconocido, descubierto por una copia datada en 1395.

En cuanto a los tratados loimológicos realizados en la Península Ibérica, cabe destacar a Alfonso de Córdoba, médico cristiano hispano. Su obra es afín a los autores alemanes que defienden el seísmo como la causa de la epidemia. Él escribe desde Montpellier en 1348, el mismo año en que se agudizan dos importantes acontecimientos muy relacionados: el primer brote de Peste Negra y las persecuciones contra los judíos, a los que se acusó, junto a otras minorías de envenenar las aguas y el aire.

Alfonso de Córdoba escribe la *Epístola et regimen Alphontii Cordubensis de pestilentia*. Al igual que en el *Utrum Mortalitas*, se basa en la hipótesis astrológica y la sísmica. La peste habría sido provocada por factores naturales como eclipses, conjunciones y temblores, pero una epidemia producida por tales factores, sólo debía prolongarse por un año. Y debió haberse propagado sólo por el sur de Europa. Por lo tanto, tomando en cuenta su enorme extensión espacial y temporal, concluye que la epidemia ha sido causada artificialmente, por pérfidas maquinaciones contra la cristiandad por sus enemigos. Ideas muy influidas por los prejuicios fanáticos contra los judíos y los árabes que existían en esa época. El problema mayor que supone esta hipótesis es que sus acusaciones son aceptadas por la comunidad científica e incluso gozan de cierto prestigio.

Según Amasuno Sárraga, estas teorías contra los judíos se inscriben dentro del ambiente tenso y angustioso de la crisis. Así, los tiempos de epidemias son, como decía Heers, ‘tiempo de rencores’²⁶, y los extranjeros, sobre todo los judíos, se habían transformado en el chivo expiatorio, culpándoles de envenenar los pozos o de traer la epidemia en su equipaje contaminado. Esto generará un ambiente de intolerancia, manifestado en ‘pogroms’ y persecuciones.

Resulta interesante ver cómo, a pesar de los esfuerzos que hace la medicina bajomedieval por racionalizarse y establecer explicaciones científicas ante problemas médicos de envergadura, como la Peste Negra, aún se mantiene el carácter supersticioso, donde lo sobrenatural es generalmente la causa de todo aquello que no es posible explicar por medio de la razón. Un aspecto que, como se ha visto anteriormente, resulta notorio en los tratados médicos acerca de la Peste.

²⁶ Heers, Jacques; *Occidente durante los siglos XIV y XV*, Labor, Barcelona, 1968, pág. 65

En principio, se creía que el contacto con los enfermos provocaba el contagio y por lo tanto, se evitaba tocarlos y se establecían medidas de cuarentena. Pero, poco después se dieron cuenta que había otras vías de contagio, desconocidas para ellos. Eso explica la formulación de teorías como la corrupción del aire o un envenenamiento provocado intencionalmente. Una teoría curiosa es la de un médico de Montpellier, que plantea que la Peste se contagia con la mirada: el sólo mirar a los ojos a un enfermo, podía contagiar a una persona sana.²⁷

Juan de Aviñón, médico judío converso que sirvió a nobles castellanos y al rey Pedro I en Sevilla, escribió un importante tratado de medicina; la *Sevillana Medicina*. En él describe las distintas enfermedades que aquejan a la sociedad de la época, dándole gran importancia a la Peste Negra. De hecho, hace un recuento detallado de todas las epidemias que afectaron a la población sevillana, describiendo cada uno de los brotes de la Peste Negra, desde 1348 a 1382.

Las epidemias mencionadas por Juan de Aviñón se extienden a toda Andalucía y a otros territorios que pertenecen a la corona castellana. Él llega a Sevilla coincidiendo con la Peste de 1348, por lo que describe todos los brotes pestíferos desde el primero. En 30 años, hubo tres grandes episodios de mortandad, separadas por intervalos de diez años: 1353, 1363-1364, 1374 y 1382. Además, hubo otros brotes epidémicos de menor virulencia, como las viruelas de 1360 y 1380.

Reacciones Ante la Peste

Marcelino Amasuno Sárraga está de acuerdo con la influencia del impacto psicológico producido por la epidemia en la intensidad del sentimiento religioso. Una idea que tiene mucho sentido, ya que, al observar el comportamiento de cualquier persona en una época difícil, una de las reacciones más comunes, además de la desesperación y la rebeldía, es un mayor acercamiento a la religión.

Esta actitud de mayor religiosidad ante la crisis, adquiere un carácter más acentuado en una sociedad donde lo religioso es tan importante. Hay en día, tal vez sería más habitual un comportamiento más rebelde ante una crisis de estas magnitudes. Pero, para el hombre medieval, lo religioso era algo que estaba siempre presente en su vida. Más aún en la Baja Edad Media, después de la gran influencia de las órdenes mendicantes desde el siglo XIII. Sin embargo, Amasuno Sárraga considera que la peste fue “*multiplicando, por un lado, los actos de piedad masivos y por otro, produciendo una verdadera avalancha de donaciones que beneficiaron a la Iglesia.*”²⁸

Para reafirmar dicha idea, el autor cita un documento de las Cortes de Castilla, donde se narra esta mayor preocupación por lo religioso, al aumentar todas las manifestaciones religiosas, a causa de la gran mortandad provocada por la Peste.

“[P]or que por la grant mortandad que después acaeció, todos los omes que murieron, con devoción que ovieron, mandaron grant parte de las eredades que

²⁷ Ziegler, Philip; *The Black Death*, pág 12

²⁸ Amasuno Sárraga, Marcelino; *La Peste en la Corona de Castilla durante la Segunda Mitad del siglo XIV*, pág. 69

avien a las iglesias por capellanias e por aniversarios, assi que después del ordenamiento del Rey mi padre acá que es pasado por esta rrazon e por otras muy mayor parte de las heredades rredengas (sic) al abadengo.”²⁹

Por otro lado, si se toma en cuenta que la mayoría de estos actos de piedad masivos están relacionados con la Buena Muerte (testamentos, misas de aniversarios, mandas pías, etc.), esta idea de un incremento en la vida religiosa a raíz de la Peste cobra mayor sentido.

En cuanto a las reacciones provocadas en la población a raíz de la muerte, Julia Baldó las menciona en su investigación, demostrándola con distintos ejemplos documentales para el caso navarro. En primer lugar, recuerda una idea ya mencionada anteriormente: la consideración de la Peste como castigo divino. Ante esto, las medidas de las personas iban destinadas a aplacar la cólera de Dios. *“De ahí la proliferación de medidas de carácter religiosos consistentes en celebraciones de votos, misas, oficios y procesiones en honor del Espíritu Santo y de determinados santos intercesores.”³⁰*

Otras reacciones son las migraciones, porque la gente tiende a huir de aquellos lugares que han sido infestados. Julia Baldó explica cómo las ciudades van protegiéndose de nuevos contagios, limitando el ingreso de personas provenientes de lugares afectados por la epidemia. Las autoridades también procuraban limitar las aglomeraciones y fomentar las medidas de higiene. También, se tomaron medidas para reforzar la seguridad y vigilancia, ya que en tiempos de peste, desesperación y crisis económica, el bandidaje aumentó.³¹

Sin embargo, Jean Delumeau explica que es común encontrar en numerosas ciudades europeas una actitud inicial muy negligente hacia la Peste. No se toman las precauciones correspondientes, para evitar que el pánico se apodere de la ciudad, y luego se sufren las consecuencias. Sin embargo, éstas tampoco demostraron ser muy eficientes. Ya que, ciudades muy precavidas como Florencia, fueron diezmadas.³²

Por otro lado, Delumeau también describe cómo la caridad, fomentada por el cristianismo, ante el cuidado de los enfermos, es dejada de lado en tiempos de Peste, ante el temor del contagio. Los enfermos son examinados por los médicos, intentando guardar la máxima distancia posible, se les rociaba con vinagre y aceites perfumados, para evitar que su corrupción contamine a quienes aún gozan de salud e incluso los sacerdotes les administran sacramentos como la absolución y la comunión desde lejos, usando largas espátulas para entregarles la Hostia consagrada. Una situación descrita por Boccaccio en *El Decamerón*:

“Muchas personas no hubieran perecido de habérseles prestado los auxilios precisos; por lo cual, entre la falta de los oportunos servicios, que los enfermos no podían conseguir, y la fuerza de la pestilencia, era tanta la multitud de los

²⁹ Cortes, II, pág.66; en Amasuno Sárraga, Op. Cit., pág. 69

³⁰ Baldó Alcoz, Julia; *Réquiem aeternam. Ritos, actitudes y espacios en torno a la muerte en la Navarra bajomedieval*, pág. 79

³¹ *Ibidem*, págs. 79- 106

³² Delumeau, Jean; *El Miedo en Occidente*, Ed. Taurus, Madrid, 1989, pág. 173

que morían día y noche en la ciudad que causaba estupor oírlo decir, y cuanto más mirarlo.”³³

Una actitud que también repercute en los ritos fúnebres, ya que, en tiempos de peste, ante la gran cantidad de muertos que deben ser enterrados cada día y ante las prisas por no ser contagiados por un cadáver infestado, se dejan de lado los velatorios y los esmerados cuidados que se le hacen a los difuntos en condiciones normales. Muchas veces, las tumbas no dan abasto para efectuar enterramientos individuales, apilándose cuerpos por montones, siendo enterrados todos juntos y cubiertos con cal. “Ante todo, era la abolición de la muerte personalizada.”³⁴ Situación que, se dio con cada rebrotar de la Peste. Sin embargo, en los tiempos en que la Peste no es una amenaza, se retoman los ritos tradicionales, que se describirán en otro capítulo. Así describe Boccaccio esta realidad:

*“Era tan grande la multitud de cuerpos que todos los días y casi a todas horas llevaban a las iglesias que, no bastando para sepultarlos la tierra sagrada, y mayormente si se quería dar a cada uno su propio lugar, según la antigua costumbre, se hacían en los cementerios de las Iglesias, pues todo estaba lleno, fosas grandísimas donde se metían a centenares los cadáveres: una vez amontonados éstos, como se estiban las mercancías en las naves, se recubrían con un poco de tierra hasta que se llegaba a lo alto de la fosa.”*³⁵

Philip Ziegler en su estudio acerca de la Peste Negra, destaca el impacto que ésta causó, pero explicando que la idea de un gran esplendor para los siglos XII y XIII que termina abruptamente con los conflictos del XIV, debe ser matizada. Y aunque hoy en día algunos autores intenten demostrar que la gran mortandad fue una especie de solución a la sobrepoblación europea³⁶, mal alimentada por escasez de recursos e intentan rescatar una consecuencia positiva de la Peste, Ziegler subraya el impacto que causó en una población que ya se encontraba debilitada por las hambrunas y emocionalmente tensa, por los conflictos políticos, económicos y religiosos.³⁷

Entre las consecuencias socioeconómicas de la Peste, Philip Ziegler³⁸ destaca cómo la elevada mortandad produjo una gran disminución en la mano de obra, afectando todos los sectores productivos: agricultura, manufacturas, comercio, etc. Esto causó un encarecimiento en los costes de producción, por el aumento de los salarios, provocándose una inflación. Por ejemplo, el precio de los cereales, en los años inmediatamente posteriores a la Peste, aumenta en un 30%.

Julio Valdeón en su artículo *La muerte negra en la península*, explica, citando a Olivieira Ramos, cómo la Peste contribuyó a la decadencia del sector rural en beneficio del urbano, porque “*la Peste Negra marcó el fin de la época agraria y el comienzo del predominio de la ciudad*”³⁹ Esto ocurre debido al aumento de la migración campo-

³³ Boccaccio, Giovanni; *El decameron*, pág. 10

³⁴ Delumeau, Jean; *El Miedo en Occidente*, pág. 181. CFR: Bueno Domínguez, María Luisa; *Espacios de Vida y Muerte en la Edad Media*, pág. 427

³⁵ Boccaccio, Giovanni; *El decameron*, pág. 11

³⁶ Duby, Georges; *Europa en la Edad Media*; Heers, Jacques; *Occidente en los siglos XIV y XV*

³⁷ Ziegler, Philip; *The Black Death*, pág. 23

³⁸ *Ibidem*, págs. 189-217

³⁹ Valdeón, Julio; *La muerte negra en la península*, en *La Peste Negra (Dossier)*, **Historia 16**, Volumen 56, 1980, pág. 65

ciudad, porque con la gran mortandad aumentan las plazas de trabajo. Por otro lado, muchas tierras rurales fueron despobladas, por la muerte o migración de sus habitantes, y eso repercutió en la producción, suponiendo para los terratenientes “una disminución del número de sus dependientes y, por tanto, una merma de sus rentas.”⁴⁰

La Peste también causó estragos en la educación, ya que en las Universidades mueren profesores y alumnos. Ziegler estudia el caso inglés, explicando que algunos Colegios de Oxford y Cambridge quedaron prácticamente deshabitados y ante la escasez de profesores, la enseñanza, de hacerse tradicionalmente en francés, idioma que hablaba la elite inglesa, adoptó la lengua vernácula.

La vida religiosa también se vio afectada. Mueren muchos sacerdotes y es necesario ordenar nuevos clérigos para cubrir las numerosas vacantes generadas. Ante esto, muchas veces se disminuyen los requisitos exigidos tradicionalmente para ser ordenado. Así, tomaron los votos hombres de edad muy avanzada o viudos. Ziegler hace ver cómo esto puede haber influido en la corrupción del clero, pero advierte que esto debe matizarse, porque un sacerdote que antes de ser ordenado estuvo casado, perfectamente puede ser un excelente párroco. Por otro lado, hay que recordar que si había irregularidades en la conducta de algunos párrocos, éstas venían desde mucho antes de la Peste y reformas como la impulsada por Gregorio Magno ya buscaban acabar con ellas.

Los monasterios se vieron aún más afectados por la Peste. Ziegler dice que en Inglaterra, la mitad de los frailes, monjes y monjas perecieron en los dos primeros años de la Peste. Por otro lado, económicamente también se vieron afectados, al disminuir los miembros de sus órdenes y los campesinos que trabajaban para ellos. El autor cree que aquello pudo minar su integridad espiritual.⁴¹ Sin embargo, Luis Suárez advierte que esta imagen de indisciplina y corrupción en los monasterios del siglo XIV, presente en novelas como *El nombre de la rosa* de Humberto Eco, está muy exagerada. Para él, si bien es cierto que la desesperación, el miedo y la crisis económica pudieron afectar la conducta del clero, además de que la disminución en los miembros de las órdenes les lleva a ser más tolerantes con los nuevos postulantes, lo más común continuaba siendo la actitud virtuosa y disciplinada.⁴²

Las consecuencias de la Peste en la mentalidad bajomedieval se estudiarán detalladamente más adelante, haciendo especial énfasis en la idea de la muerte. Los autores insisten en el fuerte impacto psicológico que esta gran mortandad causó, sembrando el miedo, la desesperación y el desconcierto. Esto provocó diversas reacciones entre la población: los que pensaban que la epidemia era un castigo divino, procuraron más que nunca llevar una vida virtuosa, de moral intachable y de buenos cristianos. Sin embargo, muchos fueron influidos por grupos que defendían estos principios llevándolos al extremo, protagonizando actos muy radicales, como los flagelantes y los *fraticelli*.

Ante la Peste, y ante la precariedad de la medicina medieval, que no consigue dar respuestas satisfactorias acerca de las causas o de las soluciones más efectivas, muchos hombres le atribuyen causas sobrenaturales. Por eso, abundan los actos de

⁴⁰ *Ibidem*

⁴¹ Ziegler, Philip; *The Black Death*, pág. 216

⁴² Suárez Fernández, Luis; *Humanismo y Reforma Católica*, Palabra, Madrid, 1987, págs. 58-59

penitencia, las oraciones, las peregrinaciones, procesiones y culto de reliquias, junto a otras manifestaciones más heterodoxas y supersticiosas, como los talismanes y las fórmulas cabalísticas.

Otras personas, al ver que la conducta intachable, las oraciones y las penitencias no acababan con la enfermedad, decidieron disfrutar de la vida más que nunca, conscientes de que en cualquier momento podían enfermar y morir, entregándose con desenfreno a todo tipo de placeres. Así, Ziegler hace ver cómo las crónicas de los años posteriores a la Peste Negra, hablan del aumento de los vicios, los crímenes, el sacrilegio, la promiscuidad y el derroche⁴³. Una situación que se refleja en la obra de Bocaccio: *“El Decameron presenta una supuesta reunión de siete mujeres y tres hombres, que entretienen el ocio forzado en una finca, en donde se han recluido para huir de la Peste, contando cuentos: es una obra desenfrenadamente inmoral, lo que permitió una difusión fuera de los común.”*⁴⁴

*“Había quienes pensaban que la sobriedad y la moderación les harían resistir la desgracia y, formando sus grupos, vivían separados de los demás; reuniéndose y encerrándose en casas donde no había ningún enfermo y podía vivirse mejor, usaban con gran templanza de comidas delicadísimas y óptimos vinos, huían de los excesos y, sin permitir que nadie hablase o trajese noticias de fuera, de muerte o de enfermos, se entretenían con la música y los placeres que podían tener. Otros, inclinados a la opinión contraria, afirmaban que la mejor medicina para tanto mal era beber mucho, disfrutar, cantar y divertirse, satisfacer lo mejor posible todos los caprichos y reírse y burlarse de cuanto ocurría; y tal como lo decían lo ponían en obra como podían, yendo día y noche de taberna en taberna, bebiendo sin tasa ni medida, y lo mismo y más hacían en las casas ajenas, con tal de que en ellas hubiera cosas que les agradaran. Esto les resultaba sumamente fácil, pues cada cual (como si no debiera vivir mucho tiempo) había abandonado sus bienes, con lo que la mayoría de las casas eran comunes y las usaba lo mismo el extraño, si así le convenía, que su propio dueño; y a pesar de este comportamiento de fieras, huían de los apestados cuanto podían.”*⁴⁵

Algunos, ante la desesperación, perdieron la fe y cayeron en prácticas supersticiosas y heterodoxas, que rayaban en el satanismo y la brujería. Estas desviaciones, unidas al miedo y al descontento que había entre la población, sembraron un tenso ambiente de intolerancia y persecución. *“Todo un esquema de histeria, individual y colectiva, aparece ya en el siglo XIV en torno a la magia y a la brujería. Algunos pensadores creían que el mejor modo de librarse de las asechanzas del Diablo era ponerse de su parte y adorarlo.”*⁴⁶

Estas actitudes radicales, unidas a la desesperación y a la incertidumbre, producirán un clima de intolerancia religiosa, que irá en aumento, favorecido por la crisis que traerá el Gran Cisma. Sin embargo, la intolerancia no sólo será hacia los grupos heterodoxos o sospechosos de herejía o brujería: también hacia las minorías étnicas o religiosas. Así, se menciona como una importante consecuencia social de la

⁴³ Ziegler, Philip; *The Black Death*, pág. 221

⁴⁴ Suárez Fernández, Luis; *Humanismo y Reforma Católica*, pág. 77

⁴⁵ Bocaccio, Giovanni; *El Decamerón*, pág. 9

⁴⁶ Suárez Fernández, Luis; *Op. Cit.*, pág. 73

Peste Negra el antisemitismo, aumentando las persecuciones, pogroms y ataques hacia los judíos. Situación que se entiende al recordar las causas que algunos expertos atribuían a este mal para explicarlo.

Sin embargo, estas actitudes tan radicales, afortunadamente, no alcanzaron a la mayoría de la población, que seguía siendo profundamente creyente y se esforzaba por sobrevivir a la Peste, tomando todo tipo de precauciones para no contagiarse o para intentar salvar a sus seres queridos. La Muerte, siempre presente para el cristiano medieval, está más presente que nunca, tomando su aspecto más terrorífico, apareciendo sin previo aviso, en medio de terribles sufrimientos.

Podemos concluir que la Peste Negra, además de ser una pandemia, que afectó a gran parte de la población, provocando la muerte de muchos, generando un gran impacto demográfico y social, atemorizando a la gente, causándole gran desconcierto e interpretaciones muy diversas, además de acentuar la crisis del siglo XIV. Un desastre comparable, debido a su magnitud, con los estragos causados por una guerra o una revolución. “*Une catastrophe comme celle de 1348 a des conséquences bien plus graves et plus profondes qu’une guerre or ne révolution.*”⁴⁷

Se vive con intensidad el miedo, la desesperación y la incertidumbre. Una situación descrita por Jacques Heers en su *Occidente durante los siglos XIV y XV*. Explica cómo las crónicas describen ciudades diezmadas por la peste, donde los pocos sobrevivientes huyen, mientras muertos y enfermos aumentan sin cesar, siendo imposible atenderlos a todos.⁴⁸ Por eso, este autor la considera uno de los aspectos más importantes de la crisis de la segunda mitad del siglo XIV.

Por lo tanto, por mucho que se diga que la Peste Negra no fue la causante de esta visión de la muerte tan presente en la vida de las personas, ni haya sido la única causa de esta crisis global que experimenta la Europa del siglo XIV, está claro que contribuyó a hacer más radical la visión pesimista del hombre bajomedieval hacia la vida. Por lo tanto, aunque no fue la causa de la crisis, sí la acentuó. Y a pesar de que no sea la causa primera de esta noción de una muerte cercana y siempre presente, está claro que contribuyó a intensificar esta idea, porque sus contemporáneos viven constantemente con el temor de ser ellos, o sus seres queridos, afectados por esta gravísima enfermedad.

Influencia de la Peste Negra en la mentalidad bajomedieval

La idea de la muerte estaba muy presente en la mentalidad del hombre medieval. Pero será con la crisis del siglo XIV, época de gran mortandad, sobre todo por la Peste Negra, pero también por las hambrunas y las guerras, cuando su presencia se “*convierte en obsesiva en el arte, la literatura, los sermones y, en general, en todas las manifestaciones culturales posteriores a 1350*”⁴⁹

Sin embargo, autores como Emilio Mitre defienden la idea de que la obsesión por la muerte que se da en todas las manifestaciones artísticas y en la vida privada,

⁴⁷ Carpentier, Elisabeth; *Une Ville Devant la Peste. Orvieto et la Peste Noire de 1348*, Éditions Jean Touzot, Paris, 1962, pág. 225

⁴⁸ Heers, Jacques; *Occidente durante los siglos XIV y XV*, pág. 58

⁴⁹ Rucquoi, Adeline; *De la Resignación al Miedo: La Muerte en Castilla en el siglo XV*; en *La idea y el sentimiento de la muerte en la historia y en el arte de la Edad Media*, pág. 51

después de 1348, es parte de un proceso muy anterior en el que la Peste y las catástrofes del siglo XIV sólo tendrían “*un valor más multiplicador que rompedor de tradiciones.*”⁵⁰

Es evidente que una gran mortandad como la que se ha descrito anteriormente, una epidemia que acaba con un tercio de la población europea, en medio de terribles dolores y una gran incertidumbre, debió impactar al hombre medieval, llenándole de miedo e incertidumbre. En palabras de Julio Valdeón, al ser “*víctimas de un temible mal, cuyo origen desconocían y al que no podían detener en su mortífera expansión, los contemporáneos de la Peste Negra sintieron que el mundo se hundía.*”⁵¹

Para comprender el impacto de la Peste y su influencia en la idea de la muerte, es muy importante el comprender el miedo e inseguridad que ocasionó esta pandemia entre la población europea. Jean Delumeau destaca la influencia del miedo en la mentalidad occidental, explicando cómo la Peste, con sus sucesivos brotes y la magnitud de su mortandad, contribuye a atemorizar a la población, creando un ambiente de gran inseguridad.

El hombre estaba consciente de su mortalidad y de lo inevitable de esta situación. Pero, con la peste, esta conciencia se convierte en una angustiada realidad. Citando a Dubled, Delumeau afirma que “*funestamente arraigada, implacablemente recurrente la peste, debido a sus repetidas reapariciones, no podía dejar de crear en las poblaciones ‘un estado de ansiedad y de miedo’.*”⁵²

Delumeau destaca un fenómeno propio de las épocas de crisis: lo que él llama ‘la disolución del hombre medio’: ante una prueba tan dura como es la de una terrible pandemia que azota a toda la población, las actitudes moderadas son dejadas de lado, porque el hombre tiende a reaccionar de manera radical. “*No se podía ser más que un cobarde o un héroe, sin posibilidad de refugiarse en el punto medio de esos dos estados.*”⁵³

Por otro lado, María Luisa Bueno Domínguez en *Espacios de Vida y Muerte en la Edad Media*, destaca cómo en este temor ante la grave enfermedad a la que se están enfrentando, no sólo se produce al observar los horribles síntomas, de los que ya se ha hablado; es también la ignorancia, al desconocerse las causas y las posibles soluciones ante esta Peste, lo que hace al hombre temeroso e inseguro.⁵⁴

Muchas son las reacciones ante la Peste: miedo, angustia, resignación, el aceptarla como un castigo divino, y ante éste, condenar la huida, propiciando el enfrentarse valientemente a ella, o intentar aplacar la cólera divina mediante penitencias u oraciones. Interesante es la postura musulmana, que, al defender la idea de un castigo divino, cree que éste al alcanzar a los infieles, les castiga por su impiedad, y al atacar a

⁵⁰ Mitre, Emilio; *La Muerte Vencida Imágenes e historia en el Occidente Medieval (1200-1348)*, Encuentro Ediciones, Madrid, 1988, pág. 138

⁵¹ Valdeón, Julio; *El Impacto de la Peste*, en *La Peste Negra* (Dossier), **Historia 16**, Volumen 56, 1980, pág. 68

⁵² Delumeau, Jean; *El Miedo en Occidente*, Ed. Taurus, Madrid, 1989, pág. 157. La obra de Dubled citada es *Conséquences économiques et sociales des mortalités du XIV siècle.*

⁵³ Delumeau, Jean; *El Miedo en Occidente*, pág. 194

⁵⁴ Bueno Domínguez, María Luisa; *Espacios de Vida y Muerte en la Edad Media*, págs. 418-419

los fieles, éstos deben ser considerados mártires, y nadie debe huir, ya que es la voluntad de Alá la que decide quién enferma y quien no.⁵⁵

Es inevitable pensar en una muerte más presente que nunca. Entonces, la actitud ante ella se hace más obsesiva y en los siglos posteriores se adueña del arte, la literatura y se hacen tratados para procurar el morir bien, es decir tranquilamente y con el alma purificada de sus faltas. Por eso, Delumeau subraya la ‘intensificación de la angustia escatológica’⁵⁶, relacionándola también con el acentuado milenarismo que se vive entre el 1300 y el 1400.

Sin embargo, paralelamente a esta imagen de un Dios castigador y ‘vengador’, que envía la Peste, la Guerra, el Hambre y la Muerte, para castigar al hombre por sus pecados, y exhortarle a enmendar su conducta; se mantiene la idea de un Dios justo y misericordioso, paciente y providencial. “*Pero este período está ahora lejos y mientras se anuncian los últimos tiempos y días más rudos, camina a la venganza y no ya a la ‘ayuda’.*”⁵⁷ Delumeau cita a Deschamps y su actitud pesimista, muy influida por el *De Contemptus Mundi* y su noción de que el fin del mundo es inminente “*Y en semejante estado de cosas, no tengo yo más tranquilidad ni más esperanza, salvo que es inminente el último día. Porque las cosas han llegado a tal extremo que Dios no podrá soportarlo más.*”⁵⁸ Gerson tiene ideas similares, al presentar el mundo como “*un viejo delirante, presa de toda clase de fantasías, de sueños y de ilusiones y la juzga cercana a su fin. Además, sale disminuido físicamente de la prueba de los siglos.*”⁵⁹

Así, se da un ambiente de angustia existencial. Un ejemplo de ello es el surgimiento de grupos radicales como los flagelantes. Pero, en contraste a esas manifestaciones, ortodoxas o no, de mayor pietismo, también surge un vitalismo explosivo, caracterizado por un gran desenfreno y por la pasión hacia los bienes terrenales. De hecho, diversos autores coinciden en describir un ambiente de mayor vicio, lujuria, crimen y ostentación después de la Peste.⁶⁰ Según Julio Valdeón, son dos formas de enfrentar la angustia ante una existencia precaria, porque, “*¿qué actitud podían adoptar los supervivientes de tan dura prueba?, ¿apurar al máximo esta vida pasajera, aferrándose a los placeres mundanos, o, por el contrario, retirarse del mundo, preparándose a bien morir y a ganar la vida eterna?*”⁶¹

Antes de 1350, las circunstancias que podían anticipar la muerte eran más o menos predecibles y específicas: guerra, partos, hambre, accidentes y enfermedades. Pero, con la Peste se hace notar la amenaza de las plagas, con una magnitud nunca antes vista. Para algunos autores, la Peste marcará un antes y un después en la mentalidad acerca de la idea de la muerte. Otros, le restarán importancia, y dirán que su impacto sólo contribuyó a exacerbar una actitud que venía gestándose desde antes. Sin embargo, todos concuerdan con que la gran mortandad producida por la Peste Negra, dejó una huella muy profunda en la mentalidad del hombre bajomedieval. La muerte se volverá,

⁵⁵ Delumeau, Jean; *El Miedo en Occidente*, pág. 214. Idea presente también en Amasuno Sárraga.

⁵⁶ *Ibidem*, pág. 329

⁵⁷ *Ibidem*, pág. 341

⁵⁸ Deschamps, *Ouvres Completes*, VII, balada MCCXL; en Delumeau, Jean; *El Miedo en Occidente*, pág. 344

⁵⁹ Delumeau, Jean; *Op. Cit.*, pág. 348

⁶⁰ Ziegler, Villani, Baldeón

⁶¹ Valdeón, Julio; *El Impacto de la Peste*, pág. 69

más que nunca, parte de la vida cotidiana. Se vuelve obsesiva, enfatizando su rechazo del mundo y a nivel devocional, aumentan las prácticas para procurar la salvación.

Jean Delumeau estudió la actitud ante la muerte, en especial el miedo que ésta produce, en el período iniciado por la Peste Negra y culminado por la Reforma. Según este autor, la población europea habría mantenido un profundo temor hacia la muerte en los dos siglos posteriores a la epidemia.⁶² Sin embargo, aunque el temor no se produce del mismo modo para toda la población, así como el Cisma de Occidente produjo gran inquietud entre la elite europea, pero no entre las masas populares; la Peste aterrorizó a todos, independientemente de su posición socioeconómica.

Un segundo estudio de Delumeau fue acerca de la culpa, subrayando el excesivo pesimismo que se vive ante la vida, al estar limitada por la muerte. Ésta se considera, según la tradición evangélica, un castigo por los pecados del mundo. En este contexto y después de comprender el impacto producido por la gran mortandad de la Peste negra, ese sentimiento de culpa aumenta y por eso, el pesimismo está tan presente en la Europa bajomedieval y renacentista, subrayando la atención por lo macabro, el sentimiento de que el mundo es anciano y va empeorando hasta su inevitable final.

Defiende la idea de que en la mentalidad occidental presente entre los siglos XIII y XVIII, además del miedo ante todas las amenazas que se ciernen sobre Europa, como las crisis religiosas, las pestes, las guerras y las invasiones, el hombre tiene un profundo sentimiento de culpa, además del miedo.⁶³ Una actitud muy influida por el *De Contemptus mundi*, con su menosprecio del mundo y del hombre, que se inscribe dentro de una tradición muy antigua, con raíces bíblicas y presente en los padres de la Iglesia, como Boecio y San Agustín.⁶⁴

Delumeau da a entender que la inquietud por el pecado cobra gran importancia en la mentalidad pleno y bajomedieval, debido al trato que comienza a dársele a través del sacramento de la confesión, la obligación de confesarse, los tratados acerca de los tipos de pecado y los manuales para los confesores. Incluso, los laicos se inscribirían dentro de este esfuerzo y esa sería la razón por la cual Dante hace su *Divina Comedia*, resaltando los premios o castigos recibidos después de la muerte.⁶⁵ Sin embargo, yo discrepo con esta teoría, ya que concibo estos esfuerzos como un reflejo de la inquietud que va gestándose a partir de dos procesos paralelos: el aumento de la devoción, de la mano de las reformas de la Iglesia y el esfuerzo de los predicadores mendicantes, y la presencia cada vez más acentuada de la Muerte en tiempo de crisis.

Por otro lado, en este ambiente de culpa y miedo que caracteriza, según Delumeau, a la época posterior a la Peste, es muy influyente la actitud de los predicadores, quienes, exhortando a sus fieles a llevar una buena conducta, siendo buenos cristianos, recordando el ejemplo Redentor de Jesús: “el clérigo Olivier Maillard afirmó en un sermón que Cristo había recibido en la flagelación ¡5.475 latigazos!”⁶⁶

⁶² Worcester, Thomas; *In the Face of Death: Jean Delumeau on Late-Medieval fears and hopes*; en *Death and Dying in the Middle Ages*, pág. 151

⁶³ Delumeau, Jean; *Le Péché et la peur. La culpabilisation en Occident*, Fayard, 1983, pág. 7

⁶⁴ Delumeau, Jean; *Le Péché et la peur*, págs. 15-17

⁶⁵ Worcester, Thomas; *In the Face of Death: Jean Delumeau on Late-Medieval fears and hopes*; en *Death and Dying in the Middle Ages*, pág. 159-160

⁶⁶ Baldeón, Julio; *El Impacto de la Peste*, pág. 70

También insisten constantemente en la naturaleza pecadora del hombre: “*Our entire life is a spider’s web of sins spun by the devil*”⁶⁷ dirá San Bernardino de Siena.

Esta angustia y miedo por la gran mortandad se hará presente también en el arte, que representará la Peste como la gran amenaza que se cierne sobre Europa, comparable a las plagas bíblicas, siendo representada frecuentemente por la iconografía religiosa de los siglos posteriores. Una imagen que comenzará a hacerse frecuente: la Peste amenaza con sus flechas a un grupo de hombres, siendo los santos y, particularmente la Virgen, quienes protegen a algunos de los afectados. Un reflejo de lo acentuado que estaba el culto a los santos e intercesores. Además de María, San Sebastián y San Roque, junto a otros santos, serán encomendados para ejercer su protección ante esta epidemia.

Acerca del culto a San Sebastián éste tenía un precedente, durante las epidemias del siglo VII. Pero, es con la Peste Negra del siglo XIV cuando cobra más importancia que nunca. Así lo explica María Luisa Bueno: “*El santo había muerto atravesado por las flechas. Las gentes que morían por la peste parecían ser abatidas por las flechas de la ira de Dios, por eso se creía, y de hecho se fomentó, que rindiendo culto a este santo la peste dejaría de mortificar a los que caían bajo los flechazos inmisericordes.*”⁶⁸

Un ambiente de gran tensión es el que viven las ciudades y villas europeas, con gran cantidad de enfermos, moribundos y cadáveres, que muchas veces no son atendidos por quienes habitualmente se encargan de ellos, por temor al contagio. Algunos, conscientes de que la Peste puede sorprenderlos en cualquier momento, arrebatándoles la vida de un golpe, abandonan sus responsabilidades: descuidan sus cultivos, abandonan sus riquezas y propiedades, o huyen hacia otros lugares. Por otro lado, ante la ignorancia y el deseo por hallar explicaciones y soluciones, aumentan las sospechas, la intolerancia y se le atribuyen las culpas a grupos marginados o minoritarios, como leprosos y judíos, con las correspondientes de persecuciones y malos tratos.

Además, muchas ciudades, al estar infectadas, optan por establecer cuarentenas, aislándose del mundo, lo que contribuye a crear un ambiente de mayor desesperación, ante la sensación de encierro y la situación de desabastecimiento provocadas por esta medida. Es natural que, al vivirse una situación difícil, con el peligro de una muerte inminente, aumenten ideas acerca de la vida y la muerte, que ya estaban en el pensamiento medieval: “*Se tenía la sensación de una vida efímera que podía acabarse en cualquier momento.*”⁶⁹

La Peste está presente en representaciones artísticas, poemas y crónicas, que subrayan su ataque inminente, la muerte súbita e inevitable, el miedo y la desesperación de sus contemporáneos, cómo parece ensañarse con los más débiles (embarazadas, pobres y niños). Para Delumeau, estos testimonios que reflejan sufrimientos individuales y manifestaciones de angustia colectiva, constituyen un verdadero ‘museo de horrores’⁷⁰. Un ejemplo de ello es la crónica de un religioso en Milán, Fra Benedetto Ciquanta, que describe un brote de peste posterior a nuestra época, de 1630:

⁶⁷ Mormando, Franco; *What happens when we die? Bernardino of Siena on ‘the four last things’*; en *Death and Dying in Middle Ages*, pág. 114

⁶⁸ Bueno Domínguez, María Luisa; *Espacios de Vida y Muerte en la Edad Media*, pág. 420

⁶⁹ *Ibidem*, pág. 423

⁷⁰ Delumeau, Jean; *El Miedo en Occidente*, pág. 171

*“confusión de los muertos, de los moribundos, del mal y de los gritos, los aullidos, o el espanto, el dolor, las angustias, los miedos, la crueldad, los robos, los gestos de desesperación, las lágrimas, las llamadas, la pobreza, la miseria, el hambre, la sed, la soledad, las cárceles, las amenazas, los castigos, los lanzaretos, los unguentos, las operaciones, los bubones, los carbuncos, las sospechas, los desmayos.”*⁷¹

En un ambiente de tanta intensidad no es extraño que el ser humano caiga en los extremos. En el plano religioso, muchos caerán en un excesivo pietismo o, por el contrario, en prácticas supersticiosas o heterodoxas. Y en cuanto a la actitud ante la vida y la muerte, aumentará el temor hacia ésta última, lo que lleva a acentuar dos actitudes aparentemente contradictorias: el amor desenfrenado hacia la vida, procurando gozar de sus placeres al máximo; o el rotundo desprecio hacia todo aquello que es perecedero, considerándolo superfluo. Una actitud que Julio Baldeón explica que no sólo es provocada por la Peste, sino que se inscribe dentro de un proceso anterior, que la gran epidemia vino a acentuar.⁷²

A pesar de las representaciones de la Buena Muerte, la idea de la muerte más terrorífica, extendida en los siglos XIV y XV, ya existía. No todos llegaban a su muerte con la tranquilidad e ilusión que muestran las obras de Alfonso X o Gonzalo de Berceo. Lo que nos parecerá bastante lógico; ¿cuántas personas conocemos que no le teman a la muerte? Está claro que la Buena Muerte es un modelo muy difundido en los siglos XII y XIII, pero no representa el sentir de la inmensa mayoría. Es en el siglo XIV, tiempo de crisis, el momento en que saldrá a la luz la idea de una muerte más macabra, exponiendo los miedos de la sociedad en la Baja Edad Media. *“La muerte es el mal, el enemigo que siega implacablemente una vida a la que el hombre se siente cada vez más apegado.”*⁷³

A pesar de que la religiosidad no se deja de lado y todavía la gente procura una buena muerte, haciendo buenas obras, recibiendo los sacramentos y confesándose, la muerte tiene esa connotación negativa, que arrebató todo lo que hemos logrado en esta vida. Nadie está libre de ella, ni el mismo Cristo. Éste es el sentir expresado por el arcipreste en su planto. Porque la muerte se le presenta como una limitante, que llega de forma inesperada y sin dar explicaciones. Ante esto, *“sólo le cabe acudir a Dios, mas no con la serenidad del que cree ciegamente, sino con la desesperación del que duda y se aferra a un sentido que no encanta, pero en cuya existencia necesita confiar...”*⁷⁴

Los estudiosos generalmente atribuyen al impacto que trajo la Peste Negra este cambio de mentalidad con respecto a la muerte. Una peste que costó la vida a un tercio de la población europea, la que no estaba preparada para enfrentarla. Sin embargo, Emilio Mitre no la considera la causa de este cambio, sino sólo como una parte del proceso que condujo a él. En este ambiente más pesimista y de profunda devoción religiosa, son muchos factores anteriores a la peste los que ejercieron de ‘caldo de cultivo’ para gestar este ambiente, en el que la peste sólo contribuye a una mayor

⁷¹ Duazza, R., *La preponderanza spagnola*; en Delumeau, Jean; *El Miedo en Occidente*, págs. 171-172.

⁷² Baldeón, Julio; *El Impacto de la Peste*, pág. 70

⁷³ Martínez Gil, Fernando; *La Muerte Vivida*, pág. 59

⁷⁴ *Ibidem*, pág. 63

intensidad.⁷⁵ En este ‘caldo de cultivo’ para esta presencia tan fuerte que tendrá la muerte en la conciencia del hombre bajomedieval, no sólo están las crisis del siglo XIV, con sus pestes, su hambruna, sus crisis políticas y religiosas. También será influyente el nuevo espíritu de religiosidad iniciado en el siglo XIII, con los místicos y las órdenes mendicantes.

Por lo tanto, el cambio de mentalidad se produjo antes. Porque la crisis económico-social es anterior. Siguiendo esta postura, Martínez Gil cita a Alberto Tenenti, que habla del proceso de secularización que ponía en peligro la visión de una muerte cristiana. Y a Philippe Ariès, quien niega que lo macabro sea producto de una experiencia traumática como la peste. Aunque no está de acuerdo con la idea de Tenenti de un cristianismo medieval apegado a lo religioso en contraste con un Renacimiento apegado a lo terrenal, algo de esa teoría está presente en la siguiente afirmación que Martínez Gil ha tomado de Ariès: “*Las imágenes de la muerte y de la descomposición no significan ni el miedo a la muerte ni al más allá. Son el signo de un amor apasionado por el mundo terrestre, y de una conciencia dolorosa del fracaso al que está condenada cada vida de hombre.*”⁷⁶

Más allá de las teorías, el cambio de mentalidad se refleja en la literatura castellana. Por ejemplo, Gonzalo de Berceo nos presenta una muerte que no es dramática, una buena muerte, un paso a la otra vida y una espera al Juicio Final. Para Philippe Ariès, una ‘muerte domada’, o ‘la muerte vencida’ para Emilio Mitre, porque la gente la tiene absolutamente asumida y se prepara para ella. Una idea presente sobre todo entre los eclesiásticos y religiosos. “*El que vive satisfaciendo sus obligaciones con respecto a Dios y al orden social en que está inserto, sin duda tendrá una buena muerte y aspirará al Paraíso; el que actúa de modo contrario, como tal insensato, se condenará...*”⁷⁷

Todo cambia en el siglo XIV. Por ejemplo, en *El Libro de Buen Amor*, a pesar de que es evidentemente religioso, ya hay una incipiente secularización, reflejada en el amor por la vida terrenal. Aunque la Iglesia sigue influyendo en la mentalidad de las personas, su discurso ya no es tan tranquilizador, explotando lo macabro para apuntalar el orden social y mantener la inamovilidad estamental. Y las danzas de la muerte serán, en este contexto, uno de los recursos utilizados. Una especie de consuelo para los estamentos más desfavorecidos, al proclamar la igualdad de todos ante la muerte. Donde todos tienen las mismas posibilidades de salvarse, si es que viven de acuerdo a su condición de noble, eclesiástico o campesino. Una idea que Don Juan Manuel defiende en sus escritos. Es entonces cuando aparecen los temas macabros, las danzas de la muerte y el *Ars moriendi*.⁷⁸

María Morrás Ruiz-Falcó en su artículo *Las elites ante la muerte en la poesía cortesana del Cuatrocientos Castellano*, publicada en *Ante la Muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*, subraya la importancia de la literatura para conocer la actitud ante la muerte de las elites del siglo XV en Castilla. Un gran ejemplo es el *Rimado de Palacio*, de Pedro López de Ayala. María Morrás basa su estudio en los

⁷⁵ E. Mitre, *La Muerte Vencida*, páginas 90-91

⁷⁶ Philippe Ariès; *El hombre ante la muerte*, Madrid 1983, pág. 115, en Martínez Gil, Fernando; Op. Cit., pág. 22

⁷⁷ Martínez Gil, Fernando; *La Muerte Vivida*, pág. 22

⁷⁸ *Ibidem*, pág. 22

cancioneros y destaca lo aparentemente contradictorio que es la irrupción casi simultánea de los *Ars moriendi*, que fomentan la preparación para una Buena Muerte y por otro, de las Danzas Macabras, que presentan una visión más terrorífica. Para la autora, estas dos expresiones son dos matices extremos de un mismo sentimiento, de una “*preparación de la vida terrenal que tiene su origen en el ascetismo cristiano que tiene su máxima expresión en el Contemptus mundi.*”⁷⁹ Es en este contexto, donde el temor por la descomposición física, ilustrado por los temas macabros, ejerce una función pedagógica, recordándole al hombre lo inevitable que es la muerte, exhortándole a prepararse adecuadamente para ella, para lo cual contará con manuales que le enseñen: los *Ars Moriendi*.

Una actitud que la autora denomina una representación ‘bifronte’ de la muerte, porque en los plantos, cancioneros y coplas a la muerte de determinados personajes, coexisten el miedo a la muerte, con la esperanza de que con ella se inicie una vida mejor. Una idea muy influida por los clásicos, como Platón con su *Fedón*, Séneca y Cicerón. Pero también por pensadores cristianos, que aportan la creencia en la misericordia divina, como Santo Tomás de Aquino, Petrarca y Boecio. El resultado de ello es que en los cancioneros “*coexisten el miedo a la muerte y la esperanza de vencerla, la fe en la salvación y la incertidumbre de alcanzarla, la postura ascética que renuncia a este mundo para conseguir el otro y la perspectiva que ve en los actos terrenales la posibilidad de lograr simultáneamente salvación y fama.*”⁸⁰

Interesante resulta la idea expuesta por Morrás Ruiz-Falcó, que atribuye a las lecturas de los estoicos Cicerón y Séneca una gran influencia en la actitud ante la muerte que caracterizará a los nobles castellanos bajomedievales. Según la autora, Séneca les enseña que la muerte no es una amenaza, cuando la vida ha sido vivida plenamente, y Cicerón presenta las glorias terrenales, propias de los gobernantes, estamento al que pertenecen los nobles, un signo de dicha plenitud.⁸¹

Martínez Gil comparte esta idea, explicando que con ella los nobles, en su calidad de laicos, ya no vivirán avergonzados, sintiéndose pecadores. El noble puede vivir virtuosamente y tener una buena muerte. “*Bastaba actuar de acuerdo con lo que exigía su estado. Así lo defendía explícitamente el infante don Juan Manuel y ni siquiera las supuestamente igualatorias danzas macabras decían nada en contrario.*”⁸²

En esta actitud ante la muerte también influyen los cambios escatológicos ocurridos durante la Alta y Baja Edad Media, concretamente, el triunfo de la idea del Purgatorio; unido al inicio de un cambio de mentalidad, desde un corporativismo a un mayor individualismo, el que siempre se destaca como un aporte de los dos últimos siglos de la Edad Media. Martínez Gil dirá que “*los tiempos escatológicos son relegados a un segundo término por la importancia que se concede al momento de la muerte terrenal.*”⁸³ La preocupación del hombre ya no está tan centrada en la ‘muerte

⁷⁹ Morrás Ruiz-Falcó, María; *Mors bifrons: Las elites ante la muerte en la poesía cortesana del Cuatrocientos castellano*, en *Ante la Muerte. Actitudes, espacios y formas en la España Medieval*; pág. 162

⁸⁰ *Ibidem*, pág. 183

⁸¹ *Ibidem*, pág. 185

⁸² Martínez Gil, Fernando; *La Muerte Vivida*, pág. 130

⁸³ *Ibidem*, pág. 26

segunda' o en el Juicio Final, sino que en el momento mismo de la muerte, en la agonía, en el juicio particular e incluso, en la descomposición física.

Es en este momento cuando cobra gran importancia el papel de la Iglesia; ya no sólo celebrando entierros y funerales, también presentes durante la agonía de las personas. Martínez Gil llama a este fenómeno la 'clericalización de la muerte', porque según él, serán los miembros del clero quienes "controlan las ceremonias que necesariamente han de preceder a la buena muerte y, en consecuencia, poseen la llave de la salvación."⁸⁴ Además, recuerda cómo la práctica de enterrarse dentro o junto a los templos va en aumento, al igual que el uso de hábitos religiosos como mortajas y la importancia que se dará a las misas como sufragios para aliviar las penas de las ánimas del Purgatorio. Según el autor, este control que ejerce la Iglesia "se convierte en instrumento fundamental de adoctrinamiento religioso mediante la intimidación de las conciencias."⁸⁵

Una interpretación que puede conducir a errores, ya que algunos verán en esto un medio de concientización de masas por parte de la Iglesia, usando la muerte como un medio para convencer a los laicos de ser buenos cristianos, por medio del miedo. Otros pueden ver en este fenómeno un modo de financiarse económicamente, ya que los sufragios, eran llevados a cabo gracias a las donaciones que los laicos entregaban en vida o en sus testamentos. Por eso, algunos hablan de una 'economía de salvación'.

Martínez Gil, basándose en la literatura castellana del siglo XV, explica cómo la muerte siempre es presentada como 'un instrumento de los designios divinos.'⁸⁶ Un ejemplo de esto lo ve en las *Coplas* de Jorge Manrique. Donde se describe una muerte cortés, respetuosa, que se acepta con serenidad cristiana. Una muerte meditada y aceptada. Sin embargo, también se ven ciertos elementos de la Danza Macabra, en la personificación que hace de la muerte y en su carácter igualitario.

Otro ejemplo de este cambio de actitud frente a la muerte producido por las crisis del siglo XIV lo encontramos en la obra del Arcipreste de Hita. En palabras de Víctor Infantes, citando a R. Lapesa, a pesar de que en *El Libro del Buen Amor*, Juan Ruiz intenta a veces reflejar un sistema de valores tradicional, "el sistema de valores que realmente actúa en su poema es muy otro: en él los términos que corresponden a 'bien' y 'mal' no son 'espíritu' y 'carne', sino 'vida' y 'muerte'."⁸⁷ Además, el Arcipreste presenta una actitud ante la muerte más rebelde y crítica, ya que deja de lado la noción de muerte justa e igualadora. Porque considera que la Muerte, al llevarse a justos y pecadores por igual, es injusta. La literatura como un reflejo de la mentalidad acerca de la muerte en el siglo XV, es un tema que se tratará más adelante, en el capítulo dedicado a la actitud ante la Muerte en la Baja Edad Media.

Una actitud que Infantes sintetiza con las palabras de A. Castro en *España en su historia*, explicando cómo los tiempos han cambiado y la Muerte se está convirtiendo en 'la gran inspiradora'. Así, explica que en la literatura medieval española, si bien siempre se mencionó el tema, será desde la obra del Arcipreste cuando la muerte comienza a

⁸⁴ Martínez Gil, Fernando; *La Muerte Vivida* pág. 26

⁸⁵ *Ibidem*, pág. 129

⁸⁶ *Ibidem*, pág. 129

⁸⁷ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, Ediciones Universidad de Salamanca, noviembre 1997, pág. 199

costrar protagonismo, recogiendo la tradición anterior, pero dándole un tratamiento diferente, con una actitud más irónica.⁸⁸

Martínez Gil explica cómo en Castilla se abandona la visión tradicional de la muerte como algo natural, transformándola en algo temible. Surgen las danzas macabras y otras expresiones artísticas que personifican a la muerte, basándose en su aspecto terrenal más temido: la descomposición física. Y los *Ars moriendi*, para ayudar a las personas a tener una Buena Muerte. Y en todo este proceso, el autor subraya la importancia de la fe. *“La muerte es una experiencia personal, a la que hay que prepararse durante toda la vida, que inspira temor y espanto y ante la que la religión se presenta como única vía de salvación.”*⁸⁹

A pesar de que esta actitud más temerosa y obsesiva ante la muerte puede tener su gestación en un proceso más largo, iniciado en los siglos anteriores, a mi juicio está claro que el impacto de la Peste contribuyó a una acentuación de este sentimiento que no se habría producido de no ser por esta gran mortandad. Siguiendo la postura de Delumeau, creo que la peste produjo un gran miedo en Occidente, que influyó en una actitud más angustiosa ante la vida, acentuando las ideas difundidas por el *Vado mori*, el *Contemptus mundi*, que ya estaban presentes en la mentalidad medieval.

Un miedo originado por esta muerte, más presente que nunca: ven cómo mueren sus vecinos, sus seres queridos, sus enemigos. *“Sufriendo unos la enfermedad, otros el miedo, se ven enfrentados, a cada paso, bien a la muerte, bien al peligro. Los que ayer enterraban hoy son enterrados, y a veces encima de los muertos que ellos había sepultado la vispera.”*⁹⁰ Ante esa situación, nadie puede permanecer indiferente. La incertidumbre, lo inútil que parecen todas las precauciones tomadas y el sentimiento de que Dios ha enviado este implacable castigo ante la actitud pecadora de la gente, son sentimientos que abundan en la mentalidad de la época.

El miedo provoca una actitud ante la vida angustiosa y acelerada. Ante el peligro de un contagio inevitable, que trae la muerte súbita, en medio de unos terribles sufrimientos, muchos evitan hacer grandes planes a futuro o emprender grandes proyectos. Otros, por el contrario, optarán por acelerar los procesos y cumplir sus propósitos lo más pronto posible. Ahora el futuro es incierto, por eso se enfatiza en el presente, aprovechándolo al máximo o despreciándolo, conscientes de lo fugaz y perecedero que puede ser:

*“Detención de las actividades familiares, silencio de la ciudad, soledad en la enfermedad, anonimato en la muerte, abolición de los ritos colectivos de alegría y tristeza: todas estas rupturas brutales con las costumbres cotidianas iban acompañadas de una imposibilidad radical para concebir proyectos de futuro, ya que a partir de entonces la ‘iniciativa’ pertenecía completamente a la peste.”*⁹¹

⁸⁸ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, pág. 199-200

⁸⁹ Martínez Gil, Fernando; *La Muerte Vivida*, Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo, 1996, pág. 131

⁹⁰ Delumeau, Jean; *El Miedo en Occidente*, pág. 178

⁹¹ *Ibidem*, pág. 183

Otra consecuencia es el recelo y la desconfianza hacia el prójimo: cualquiera puede contagiarlos y ya no se es tan atento con los enfermos, sino que muchos son dejados a su suerte, o marginados fuera de las murallas de la ciudad. Ya se vio, en el capítulo dedicado a la Peste, el recelo de los sanos ante los enfermos, descuidándoles por temor a ser contagiados. “*¿Qué diferencia con el trato reservado a tiempos normales a los enfermos, a quienes padres, médicos y curas rodean con sus diligentes cuidados!*”⁹²

Julio Retamal en *Después de Occidente ¿Qué?* Describe el impacto que trajo la Peste para la población europea. No sólo significará un gran impacto demográfico, por la disminución drástica de población. El autor explica que antes, la muerte era concebida con serenidad, recordando que es Dios quien da y quita la vida, y que con ella se abrían las puertas de la Vida Eterna y el encuentro con Dios, y si se era pecador, quedaba confiar en la misericordia divina y en el poder de la oración de los vivos ante los intercesores.

Sin embargo, el impacto de la Peste fue tan grande, con su gran cantidad de víctimas, que quienes sobrevivían debían hacerse cargo de los moribundos y enfermos, descuidando el resto de sus actividades normales. Julio Retamal piensa que ello provocó que el clero descuidara sus obligaciones, corrompiéndose muchas veces y con ello fomentando su desprestigio y los cuestionamientos acerca de su autoridad y la fe. “*Se dudó del poder sacerdotal, se atribuyó a la corrupción del clero muchos de los males que se abatían sobre la Cristiandad. Los sobrevivientes, para tratar de conjurar el mal, se abandonaron a prácticas cada vez más sospechosas.*”⁹³ El autor menciona prácticas como la nigromancia, la hechicería y el satanismo.

Según Julio Retamal, esta actitud de terror y desconcierto ante la pandemia, está muy relacionada con lo que él llama la “crisis de la Unidad de la Verdad”, fenómeno propio del siglo XIV, cuando la tradicional unión entre lo sobrenatural y lo natural, entre fe y razón, característica de la Edad Media, se había roto. “*Los siglos XIV, XV y XVI son siglos pletóricos de Fe, pero ya no de la Fe tranquila, serena, segura de sí misma de la época de la Unidad, sino de una Fe alborotada, inquieta, angustiada incluso, que se interrogaba y se buscaba sin lograr encontrarse plenamente al estar cortada de la Razón.*”⁹⁴

Este autor, un detractor de la periodificación tradicional de la historia, discutiendo la validez de términos como ‘Renacimiento’ y ‘Edad Media’, considera que el verdadero milenarismo y los temores apocalípticos se inician con la crisis del siglo XIV y no en torno al año mil. “*Por primera vez en Occidente se produjeron fenómenos insólitos y aterradores, que parecían preludear catástrofes y castigos que, a su vez, eran agoreros del Fin del Mundo.*”⁹⁵ Estos ‘fenómenos’, además de cambios climáticos, eclipses, cometas o seísmos, fueron acompañados de todos los síntomas de la crisis bajomedieval, que ya se han mencionado.

⁹² Delumeau, Jean; *El Miedo en Occidente*, pág. 180

⁹³ Retamal Favereau, Julio; *Y después de Occidente ¿Qué?*, Editorial Conquista, Santiago de Chile, 1986, pág. 99

⁹⁴ *Ibidem*, pág. 96

⁹⁵ *Ibidem*, pág. 96-97

Para Julio Retamal, el misticismo es un buen ejemplo de esta ruptura en la mentalidad medieval. El misticismo, actitud religiosa que busca la catarsis espiritual, controlando las necesidades corporales en busca de una contemplación divina que lleva al éxtasis, es un aspecto que la Iglesia Católica jamás ha rechazado, pero en general se consideraba propio de grupos muy selectos, generalmente monjes de claustro, muy controlados para que no se apartaran de la estricta ortodoxia. Así, hubo grandes santos que experimentaron estos éxtasis místicos, como Santo Tomás de Aquino y San Francisco de Asís. Sin embargo, en la Baja Edad Media el misticismo, para el autor, es una consecuencia de esta ruptura entre la Fe y la Razón, en ese esfuerzo por desarrollar plenamente la Fe con absoluto desprecio de la Razón.

Otros autores, como Luis Suárez concuerdan con esta idea de una ruptura en las mentalidades y en la religiosidad del siglo XIV. Ambos concuerdan en que en este fenómeno contribuyen varios factores, como la nueva espiritualidad de las órdenes mendicantes, especialmente la franciscana y la crisis que vivía la Iglesia, desde el ‘cautiverio de Babilonia’ que sufrió el Papado en Avignon, hasta el Cisma que desembocó en el conciliarismo.

Sin embargo, la ruptura definitiva en el plano filosófico se produciría a partir de las ideas de Duns Scoto, que a fines del siglo XIII afirmaba que para conocer a Dios bastaba con la fe, ya que la razón era incapaz de comprender la existencia de Dios o la inmortalidad del alma. Las ideas de este maestro franciscano de Oxford, París y Colonia, fueron continuadas por Guillermo de Ockam y su “nominalismo”, oponiéndose a la Escolástica Tomista.

Ockam abandona los principios filosóficos y “*entrará en una explicación mística, no esencialmente escatológica, en donde la unión con el Creador se dilata al futuro ultraterreno, sino a un aquí y ahora, que le llevó a la acusación de panteísmo.*”⁹⁶ Consecuencia de ello será el cambio en la percepción de la muerte, que ya no será un paso a una mejor vida. Comienza entonces, una visión más pesimista ante la muerte, como una limitante a nuestros proyectos terrenales.

Como ejemplo de esta nueva actitud, Julio Retamal menciona la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis, de principios del siglo XV. “En cuanto uno se adentra en la lectura de este ensayo sobre conducta y moral, se da cuenta del profundo desapego del autor por el conocimiento de la doctrina y el énfasis que pone en la imitación del simple comportamiento de Cristo. En los primeros capítulos asevera claramente que de nada sirve conocer las definiciones de los teólogos, si no se practican las virtudes.”⁹⁷ Para él, esta actitud tiene que ver con un cambio de religiosidad ocurrido durante el siglo XIV y en el que el misticismo de la *Devotio Moderna* se distanció mucho del anterior.

Es en este contexto que dicho autor considera el impacto negativo que trae la Peste en la idea de la muerte. No es el flagelo en sí mismo el responsable de estas manifestaciones más terroríficas de la muerte que encontraremos en el siglo XV, junto a los tratados de *Ars Morendi* y las continuas advertencias de *Memento Mori*. Es esta pandemia, surgida en un momento de crisis política y económica, unida con un cambio

⁹⁶ Infantes, Víctor; *Las Danzas de la Muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*, pág. 51

⁹⁷ Retamal Favereau, Julio; *Y después de Occidente ¿Qué?*, pág. 97

de mentalidad, la que producirá estas manifestaciones. Eso le lleva a afirmar que *“si el flagelo de la Peste Negra se hubiese producido en el siglo anterior, la armonía de Razón y Fe reinante entonces hubiera podido detener en buena medida los desbordamientos y desmanes de la población enloquecida de miedo.”*⁹⁸

Por su parte, Michel Vovelle subraya la crisis del siglo XIV como la causante de grandes rupturas en las mentalidades y en las formas de vida medievales. Por lo tanto, la Peste, junto a las otras manifestaciones de la crisis, no sólo habrían modificado las actitudes ante la muerte, sino que habrían producido una transformación mucho más generalizada y profunda: *“Más que la Peste Negra en la decadencia de la Edad Media, es la crisis de la sociedad feudal o de la caballería lo que determina la inestabilidad general de la que el auge macabro es sólo una de sus expresiones.”*⁹⁹

Georges Duby también subraya el terror a la muerte que surge a partir del siglo XIV, en contraste con la actitud más resignada que existía anteriormente. Si bien no menciona directamente a la Peste como la causa de esta transformación, habla de la influencia de la crisis global que se vivió en ese momento:

*“El miedo vuelve al galope en el siglo XIV. La muerte es de nuevo trágica, un abismo negro y abierto. ¿Por qué? Eso atañe a las circunstancias. Ha tenido fin el progreso de todas las cosas que empujaban hacia adelante las conquistas campesinas. Europa se halla enfrentada con la recesión, el subempleo, la guerra y la peste.”*¹⁰⁰

Philippe Ariès piensa que la evocación de los horrores de la descomposición en el arte macabro y la literatura del siglo XV, con su hincapié en la corrupción y la descomposición de los cuerpos, fue un medio que usaron los mendicantes para conmover y convertir a la población urbana. Sin embargo, el autor reconoce que para que aquello tuviese éxito, debía existir una disposición de la gente para dejarse conmover. Cree que hoy en día, si se intentara algo así, el tema habría sido rechazado por repugnante. Lo mismo piensa que habría ocurrido si este esfuerzo se hubiese hecho antes del siglo XIV o después del XVI, porque *“habrían sido recibidas con la indiferencia de gentes demasiado familiarizadas con las imágenes de la muerte para conmoverse por ellas.”*¹⁰¹

Ariès señala que resulta tentador relacionar la iconografía macabra con las mortandades y la crisis demográfica de los siglos XIV y XV, producto de las hambrunas y, sobre todo, de la Peste. *“Los Triunfos de la Muerte de Pisa y de Lorenzetti son contemporáneos de las grandes pestes de mediados del siglo. El esqueleto de Asís podría ser anterior. Sin embargo, no siempre aparece bajo la forma realista del cadáver o de la descripción de la muerte la perturbación provocada por el choque de la epidemia.”*¹⁰²

Por lo tanto, Ariès no se convence de la relación entre la crisis del siglo XIV, con su gran mortandad, y la obsesión por la muerte que se produjo en la mentalidad del

⁹⁸ Retamal Favereau, Julio; *Y después de Occidente ¿Qué?*, pág. 99

⁹⁹ Vovelle, Michel; *Ideologías y Mentalidades*, Ed. Ariel, Barcelona, 1985, pág. 118

¹⁰⁰ Duby, Georges; *Europa en la Edad Media*, Paidós, Barcelona, 2007, pág. 166

¹⁰¹ Ariès Philippe; *El hombre ante la muerte*, Taurus, Madrid, 1983, pág. 111

¹⁰² *Ibidem*

hombre bajomedieval. Además, hace ver que muchos historiadores han puesto en duda la magnitud de la crisis y con ello, el impacto que ésta habría producido. Cree que los cambios en la idea de la muerte no los produjeron la crisis o las epidemias, sino que corresponden a un largo proceso en la forma en que el hombre se enfrenta a la muerte y la representa en el arte.

Prueba de ello es la descripción que hace del cambio en las costumbres funerarias que se da en los siglos XII y XIII. Explica cómo el hombre, de no tener problemas en ver el rostro del difunto al que se está velando, comienza a sentir miedo por verle y se le tapa el rostro. Esto a Ariès le hace pensar en que el arte macabro no busca tomar conciencia de la muerte, representando un realismo excesivo, como se ha dicho, porque cuando tiene la posibilidad de ver realmente el cuerpo muerto, lo evita.

*“Antes, el muerto era expuesto y transportado desde su cama a su sepultura con el rostro descubierto. Luego, el rostro se tapa, salvo en las regiones mediterráneas y no volverá a ser nunca expuesto, incluso aunque su espectáculo pudiera despertar las emociones que precisamente el arte macabro quería suscitar. Así, pues a partir del siglo XIII tenemos, y sin que haya arrepentimiento, incluso en la época macabra, retroceso ante la vista del cadáver.”*¹⁰³

Por otro lado, Ariès hace notar que el arte macabro y los *Ars Moriendi* jamás presentan al agonizante vivo y desfigurado por el dolor, la angustia o el miedo, ni tampoco al cadáver intacto al que se vela y da sepultura. Según el autor, se representa lo que no se ve, por estar sepultado bajo tierra, *“el trabajo oculto de la descomposición, no resultado de una obsesión sino producto de una imaginación.”*¹⁰⁴

Basándose en Tenenti, Ariès afirma que el sentimiento obsesivo por la muerte que va gestándose en la Baja Edad Media producirá dos actitudes aparentemente contradictorias, sobre las que se hablará en el capítulo siguiente: una actitud ascética, cuyo mejor exponente son predicadores como San Vicente Ferrer, quienes en su discurso enfatizan la corruptibilidad de los cuerpos; por otro lado, el incipiente humanismo cristiano, pero en vías de una secularización, con hombres como Petrarca, que enfrentan el dolor, apoyándose en su amor a la vida y al valor de ésta.¹⁰⁵

Por su parte, Jacques Chiffolau, un autor muy influyente entre los historiadores de la mentalidad acerca de la muerte, también afirma que no puede considerarse a la Peste Negra como la única responsable del cambio de mentalidad y de la obsesión que se produce en torno a la muerte y la inquietud por el Más Allá.¹⁰⁶ Conciuerdan con él Philipe Ariès, Martínez Gil y Emilio Mitre.

Sin embargo, un hecho es indiscutible: a partir del siglo XIV la idea de la muerte va haciéndose obsesiva. Un proceso que culminará en el siglo XVII. Este fenómeno se ve en el arte de estos siglos, donde las escenas de muerte, los moribundos y los transidos, vienen a sustituir las escenas escatológicas y más espirituales del Juicio

¹⁰³ Ariès Philippe; *El hombre ante la muerte*, pág. 113

¹⁰⁴ *Ibidem*, pág. 114

¹⁰⁵ *Ibidem*, pág. 114

¹⁰⁶ Chiffolau, Jacques; *Histoire de la France religieuse. Du christianisme flamboyant à l'aube des Lumières*, Éditions du sevil, Paris, 1988, pág. 14

Final y el Apocalipsis. *“El espectáculo del calvario, las cruces, los cuerpos de los ejecutados, reina aplastante sobre el arte del siglo XIV.”*¹⁰⁷

¹⁰⁷ Duby, Georges; *Europa en la Edad Media*, pág. 195

